

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 133 16/12/2022

RITMOS Y APORTES DE VICTORIA SANTA CRUZ



RITMOS Y APORTES DE VICTORIA SANTA CRUZ

ALONSO RABÍ DO CARMO*

Victoria Santa Cruz Gamarra (Lima, 1922-2014) es considerada un personaje legendario en la música peruana. Perteneciente a una destacada familia de músicos y artistas, entre quienes se cuentan sus hermanos menores, Nicomedes y César, además del torero Rafael Santa Cruz, ella ha sabido sumarse a las figuras emblemáticas de nuestra cultura desde la afirmación de sus raíces afroperuanas.

Victoria Santa Cruz nació en 1922 en La Victoria, octava de diez hermanos, y dio precoces muestras de talento para el teatro y la música desde su etapa escolar. Su padre fue Nicomedes Santa Cruz Aparicio (Lima, 1871-1957), autor de comedias y de zarzuelas presentadas con éxito en Lima. En la obra de Santa Cruz Aparicio se advierte tanto la impronta costumbrista como la habilidad musical, pues la mayor parte de los arreglos orquestales de estas puestas en escena eran de su autoría. Su madre, Victoria Gamarra fue una afamada bailarina, diestra en la zamacueca y la marinera.

Su hermano Nicomedes Santa Cruz Gamarra, a quien se le asocia especialmente, fue cultor y estudioso de la décima, poeta de carácter popular y, sobre todo, difusor de un amplio repertorio de canciones y recopilaciones musicales afroperuanas. Además de ser autor de una magnífica investigación titulada *La décima en el Perú* (1982), producciones musicales suyas como *Socabón* (1974) o *Ritmos negros del Perú* (1979) fueron aportes sustanciales para la construcción de la música afroperuana.

César Santa Cruz Gamarra, otro de los hermanos de Victoria, fue un distinguido compositor de vals y miembro del trío Abancay, al lado de José Moreno y de otra célebre figura del criollismo, Pablo Casas Padilla. Al mismo tiempo, fue educador y autor de un libro pionero titulado *El waltz y el vals criollo* (1977), un primer intento por comprender los orígenes del vals peruano, sus fuentes y la fisonomía propia que adquirió, hasta otorgarle carta de ciudadanía y autonomía frente a sus fuentes europeas.

El tejido familiar de Victoria Santa Cruz Gamarra fue, sin exagerar, algo determinante. La intensidad con que asumió su vocación por el arte y la música seguramente justifican el hecho de que ella tuviera una presencia importante en varios ámbitos de la práctica artística. Como compositora, por ejemplo, se le recuerda por vals de gran popularidad como «Callejón de un solo caño», cuya letra, entre alegre y sentimental y escrita al alimón con su hermano Nicomedes, describe no solo el callejón, uno de los espacios sociales más emblemáticos del mundo criollo limeño, sino además esboza con precisión los diversos momentos de una «jarana».

Pero se le recuerda también como una decidida activista contra la discriminación racial, en parte debido a la resonancia que adquirió el poema «Me gritaron negra» escrito presumiblemente en algún momento de la década de 1970 e inspirado en un episodio autobiográfico, una requisitoria contra el racismo que sufría la población afrodescendiente. Dice el poema en uno de sus momentos



La artista en 1973

más intensos: «Y pasaba el tiempo, / y siempre amargada, / Seguía llevando a mi espalda / mi pesada carga. / ¡Y como pesaba! / Me alacé el cabello, / me polveé la cara, / y entre mis entrañas siempre resonaba / la misma palabra: / ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! / ¡Negra! ¡Negra! ¡Neeegra!».

No podemos olvidar sus contribuciones al rescate de varias danzas afroperuanas. Gracias a su trabajo de investigación, varias de sus manifestaciones más populares, como el festejo, el landó o la zamacueca fueron restituidas. Se trata de tres de los bailes más populares del repertorio afroperuano, cuyas letras remiten mayoritariamente al trabajo en el campo, al espíritu festivo, incluyendo escenas cotidianas de la vida de los afrodescendientes. Las coreografías del festejo, de ritmo vivaz y movimientos que combinan picardía y sensualidad; el landó (llamado también «lundú» o «zamba landó»), de tonos más rigurosos y pausados, o la zamacueca, a la que se atribuye el origen de la marinera, adquirieron, gracias al trabajo de Victoria Santa Cruz, formas canónicas y convenciones que hasta hoy observan distintos conjuntos que cultivan estos bailes. El celo de Victoria Santa Cruz en este tema, mal interpretado como una suerte de purismo, explica, en realidad, la supervivencia de un corpus dancístico tan significativo.

El año 1958 es clave en la carrera musical y coreográfica de Victoria Santa Cruz. Ese año marca su debut teatral como integrante de *Cumanana*, agrupación fundada por su hermano Nicomedes, quien además fue un aplaudido cantor de habaneras y marineras limeñas. *Cumanana* fue el punto de partida de todo el ánimo estudioso que embargaba a Victoria y seguramente allí se forjaron varias de sus preocupaciones recurrentes: desde el vestuario hasta el movimiento y las evoluciones de los danzantes, desde la rigurosa fijación de los textos que acompañaban los bailes -todo un discurso de la memoria, por cierto- hasta la meditación en un elemento fundamental: el ritmo.

A propósito, cabe recordar que fue autora de un libro muy singular, en el que vuelca todas sus ideas sobre las diversas conexiones entre la vida del ser humano y la presencia del ritmo. En tal sentido, *Ritmo, el eterno organizador* (2004) reúne lúcidas reflexiones en relación con la ritmicidad, el sonido y la música, como ocurre en este pasaje: «Si un instrumento musical afinado emite, al ser tocado, el justo requerido sonido, el ser humano, al afinar su cuerpo físico, irá sensibilizándose, pudiendo, recién entonces, vibrar y ser penetrado en la justa vibración-sonido de la palabra» (p. 54-55).

En 1967, ya consolidada como artista popular, Victoria da vida a un proyecto propio y funda *Teatro y Danzas*

Negras del Perú, conjunto con el que realizaría exitosas presentaciones dentro y fuera del país, siempre con el afán de difundir un completo repertorio de canciones y danzas afroperuanas. Otro hito trascendental en su carrera fue la fundación del *Conjunto Nacional de Folclor*, ocurrida en 1973.

Es interesante ampliar un poco la visión que tenía Victoria Santa Cruz sobre el folclor. En 1975, la revista *Textual*, una publicación del entonces llamado Instituto Nacional de Cultura, le pregunta precisamente por este asunto y ella responde: «Folclor es la concepción del mundo y de la vida de acuerdo a circunstancias históricas y socioeconómicas del hombre {...} Es común el empleo de la palabra folclor aplicada en forma errónea para referirse, únicamente, a música y danza. Es preciso considerar que estas manifestaciones culturales populares son consecuencia de todo un proceso vivido en el cual la mera especulación intelectual no puede penetrar».

Victoria Santa Cruz combina su trabajo como investigadora del folclor peruano con la preocupación por restaurar las danzas afroperuanas. Años de estudios de musicología y dramaturgia en París, por un lado, y una amplia experiencia como docente en la *Carnegie Mellon University* de Pittsburgh, Estados Unidos, completan un perfil artístico que se vería traducido en múltiples presentaciones en teatros y salas en muchos lugares del mundo.

A esto hay que sumar su producción de pregones, algunos muy valiosos, como los que grabó con el conjunto *Gente Morena*, donde aparecen, entre otros, «La picantera», «Los tamaleros» o «Las lavanderas», sin olvidar las finas interpretaciones que hiciera de los vals de su hermano César, como «Promesas», «Ilusiones vanas» o «Mi soñar», incluidas en el disco ya mencionado, una auténtica joya discográfica.



Con su hermano Nicomedes Santa Cruz

Volviendo al pregón, hay que mencionar que se trata de una práctica asentada en los siglos XVIII y XIX, y que constituía una presencia sonora común en el paisaje urbano de Lima. Mediante este género, no solamente se marcaba el paso de las horas, sino además cobraba vida el anuncio de distintos productos ofrecidos al paso por sus vendedores. De ahí que personajes como la chichera, la tisanera o el bizcochero fueran presencia diaria y apreciada por los limeños.

En una de sus tradiciones, «Con días y ollas venceremos», Ricardo Palma recuerda con exactitud el transcurrir



El grupo Cumanana, años 60

de un día entre pregones en la ciudad, que luego recogería Alicia Maguiña en su vals «Viva el Perú y sereno». Victoria Santa Cruz retoma esta tradición y actualiza su vivacidad, energía oral y creatividad. Ciertamente, el rescate y estudio del pregón tiene una raigambre que nos remite al trabajo de Claudio Rebagliati (1843-1909), músico italiano vecindado en Lima, autor de *Rapsodia peruana*, estrenada en 1868, un punto histórico en el aprovechamiento de materiales de la cultura popular limeña en la escena musical.

Los pregoneros aparecen luego en las descripciones de Manuel Atanasio Fuentes y su *Lima: Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres* (1867), así como en el trabajo de Rosa Mercedes Ayarza de Morales (1881-1969), quien en 1937 estrenara *Los pregones de Lima*, revista que transportaba los pregones de la calle al teatro, bajo un exquisito marco musical. Victoria Santa Cruz aporta en este punto composiciones originales que tonifican una muy antigua práctica urbana de nuestra capital.

La de Victoria Santa Cruz Gamarra es pues una obra múltiple y diversa. Entronca con la memoria familiar, pero se abre también al descubrimiento de nuevas posibilidades expresivas fundadas en el respeto al legado sonoro y rítmico afroperuano, que recuerda a los ancestros que experimentaron la diáspora, a inicios de la vida virreinal. La artista restablece ese vínculo vital, de maneras muy creativas y válidas.

Magra justicia le hacemos a Victoria Santa Cruz si la recordamos solo en su faceta artística y musical. Fue también una mujer que desafió las convenciones sociales que colocaban a la mujer en un lugar subalterno. A decir de Heidi Feldman, en su libro *Ritmos negros del Perú. Reconstruyendo la herencia musical africana* (2009), «en Latinoamérica las mujeres (particularmente las negras) a menudo no alcanzan el rol público prominente que tuvo Victoria Santa Cruz. Su extraordinaria confianza en sí misma y su forma dominante de expresarse desafiaban los estereotipos culturales acerca de las mujeres sumisas, cuyo trabajo suele llevarse a cabo tras bambalinas». Corresponde celebrar el centenario del nacimiento de Victoria Santa Cruz afirmando que ella es un hito. Y un hito no es un lugar cualquiera; un hito es el lugar donde se funda una historia, en este caso, la de una de las mujeres más notables que ha tenido la música afroperuana en la segunda mitad del siglo xx.

*Escritor y profesor de la Universidad de Lima.

<https://cutt.ly/d0a192E>

<https://www.familiasantacruzgamarra.org/>



MARTHA HILDEBRANDT, LINGÜISTA Y PROMOTORA DE CULTURA

En su casa ubicada en el distrito limeño de Miraflores, cuyas paredes estaban atiborradas de libros, el pasado 8 de diciembre murió, a los noventa y siete años, Martha Hildebrandt Pérez-Treviño, reconocida lingüista, animadora cultural y parlamentaria peruana. Nacida en el pueblo de Chiclín, cerca de Trujillo, en 1925, Martha Hildebrandt pasó su infancia en la hacienda Paramonga, donde trabajaba su padre. Cursó luego la secundaria en Lima y, dando muestras de un talento precoz, ingresó tempranamente a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para estudiar de manera simultánea letras y pedagogía. Su tesis doctoral en lingüística -*El español en Pirua. Ensayo de dialectología peruana*- mereció entonces el Premio Nacional Fomento de la Cultura y le permitió obtener, poco después, una beca para estudiar lingüística estructural en la *Northwestern University* de Illinois, y lingüística descriptiva en la Universidad de Oklahoma.

Fue luego invitada a ejercer la docencia en la Universidad Central de Venezuela, donde se dedicó también a la investigación filológica en el Instituto Andrés Bello. De vuelta al Perú, retomó su cátedra de fonética en San Marcos y dirigió el Departamento de Lingüística y Filología. En 1971, fue la primera mujer elegida miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua, en la que ocupó el cargo de secretaria perpetua. Entre 1972 y 1976, llevó a cabo una activa labor como directora del recién creado Instituto Nacional de Cultura, y, a continuación, fue nombrada en París, durante un par de años, Subdirectora General de Ciencias Sociales de la Unesco. En 1995, estando ya jubilada, resultó elegida parlamentaria en la lista del oficialismo. Impulsó entonces la creación del valioso Fondo Editorial del Congreso, cuya cámara única presidió más tarde, en pleno derrumbe del régimen autoritario, ocurrido el año 2000. Fue, además, congresista accesitaria entre 2001 y 2006, y volvió a ocupar una curul en el período siguiente, haciendo habitual gala de su idoneidad y talante imperioso.

En 1969, Martha Hildebrandt publicó la primera edición de su obra *Peruanismos*, por la que obtuvo de nuevo el Premio Nacional Fomento de la Cultura. Este libro, ampliado y reeditado en 1994, es el más conocido de su producción intelectual, que suma, entre otros títulos, *La lengua de Bolívar* (1961), transformado en *Léxico de Bolívar* (2001), un *Diccionario guajiro-español* (1963), *El habla culta (o lo que debiera serlo)* (2000) y *1000 palabras y frases peruanas* (2011). La lingüista mantuvo hasta sus últimos días una columna en el diario *El Comercio* con el título de *El habla culta*, en la que daba breve y amena cuenta de palabras y expresiones de uso común en nuestro medio. Mereció, entre otras distinciones, las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta y la Medalla de Honor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que la declaró también Profesora Emérita.

AGENDA

DE GOLPES Y GOLPISTAS

El periodista y escritor Dante Trujillo (Lima, 1973) ha publicado en días pasados una voluminosa, detallada y trepidante crónica de uno de los episodios más cruentos y grotescos en la vida política del Perú republicano del siglo XIX: el fallido golpe de los coroneles y hermanos Tomas, Silvestre, Marceliano y Marcelino Gutiérrez, contra el gobierno



del coronel José Balta, cuando estaba por asumir el mando Manuel Pardo, primer presidente civil del país. El libro de Trujillo, *Una historia breve, extraña y brutal* (Lima, Alfaguara, 2022) marca la madurez literaria de su autor y reconstruye, apoyándose de modo riguroso en las fuentes documentales, los sucesos ocurridos los últimos días de julio de 1872, en los que fueron asesinados el propio Balta y tres de los coroneles insurrectos, en medio de sangrientas refriegas y la rabia desatada de la población capitalina. La publicación no puede ser más oportuna, ha-



La República llorando... H. Varela,
Revolución de Lima, 1872

bida cuenta de la reciente e ilegal pretensión de subvertir el orden constitucional, rechazado por las instituciones nacionales. En el Perú, por cierto, en dos siglos de República catorce golpes de Estado lograron tener éxito, pero solo dos autócratas permanecieron en el gobierno once años y el resto, de ocho para abajo. Dante Trujillo ha publicado cuentos, crónicas y entrevistas, y fue fundador de la revista *Buensalvaje*.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe